

ORANDO SALMO CAPÍTULO 8

Padre nuestro que estás en los cielos, alabado sea siempre tu nombre.
Reconozco, que tú Dios mío, eres mi SEÑOR.

Es a ti a quien pertenezco, a quien debo servir y obedecer, es a ti quien debo rendir cuentas, es a ti, al único al que debo decir: Si, Señor, porque tú me compraste, pagaste mi precio con la muerte de Jesús en la cruz, su sangre derramada me compró y me liberó de mi antiguo dueño, el cual me esclavizaba, este era el pecado, pero tu me has comprado y ya no le debo nada al pecado ni a Satanás. Ahora soy tuyo, todo tuyo, soy libre.

Totalmente libre en ti y mi deseo ahora es ofrecerte mi vida toda mi vida, sin reservarme nada, pues sé que, en tus manos, mi vida está totalmente segura. En ti mi Señor mi alma descansa.

Señor, tu nombre es glorioso, tan glorioso, que se encuentra expandido por toda la tierra. Pero Señor, es tan infinitamente grande tu gloria, que la tierra se queda pequeña para ella. Esta tierra no es suficiente para medir la gloria y la excelencia de mi Dios, Señor y Salvador, por lo cual, tu gloria se sigue expandiendo hasta llegar a los cielos.

Padre, pon en mi corazón el espíritu de sencillez de un niño, de un bebé, porque aquello que es débil, simple y sencillo es lo que tú siempre utilizas para humillar a tus enemigos, aquellos que se creen que todo lo pueden lejos de ti.

Pon en mi corazón ese espíritu de bebé que necesita de su madre y de su padre para poder vivir. Quiero depender siempre de ti, no quiero ni por un segundo, considerarme capaz de algo sin ti, pues es a ti a quien debo mi vida.

Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas, tan sumamente inmensas, el sol brillante y cálido, los atardeceres pintados, todo cuanto tú formaste, recuérdame siempre:

¿Qué es el ser humano para que pienses en él, la humanidad para que de ellos te ocupes? Nos has coronado de gloria y honra. Nos has dado autoridad para señorear todas las obras de tus manos, y nada de esto merecemos Señor, más tu misericordia y gloria sigue excediendo todo cuanto conocemos.

Ayúdanos a ser buenos mayordomos de todo cuanto tú has puesto bajo nuestros pies, a cuidar toda tu perfecta creación. Pues todo cuanto tú has creado está hecho para que nosotros podamos disfrutar del Dios de gloria tan inmenso que eres:

Tú eres nuestro Señor, a ti pertenecemos ahora y es por eso que hoy proclamamos:

¡Señor mi Dios, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!

Amén